

# Los accidentes y la violencia en México: El consumo de alcohol como factor de riesgo

Haydée Rosovsky,\* Leticia Casanova,\* Reyna Gutiérrez,\* Lourdes González\*

## Summary

Heavy alcohol consumption is frequently related with accidents and criminal behavior. In this paper, the available information in Mexico is presented.

Data on sentenced criminals was obtained from the official records. The proportion of cases which committed their felonies under the influence of alcohol had increased between 1965 and 1989 (19% and 25%, respectively). Crimes more likely to be associated with alcohol intake are "causing injuries to a third party", "homicides", "burglaries", "causing damages to other's property", and "rapes". Between 1990 and 1992, an average of 25% of all the suicides registered by Mexico City's Forensic Service, presented high levels of blood alcohol content; this was also true in a 25.5% of homicide victims. Accidents registered by the same agency show a decreasing trend, including cases with or without the influence of alcohol; around 60% of all accidents are traffic accidents.

In 8 emergency room services in Mexico City, it was found that 27.7% of the male injuries cases and 4.3% of the females cases had positive blood alcohol levels. A 54.4% of people injured in fights or assaults were under the influence of alcohol. In another study, carried out in a sample of Alcoholics Anonymous members, 62.2% of the men reported to have been involved in fights when they were drunk, 58% were putted under arrest and 33.6% were stopped by the police while driving under the influence. With this available information, some research and preventive strategies are recommended.

## Resumen

El consumo excesivo de alcohol se asocia frecuentemente con los accidentes y la conducta delictiva. En este trabajo se presenta la información disponible en México sobre este problema.

Con datos proporcionados por los registros de instituciones oficiales se observó que entre los delincuentes sentenciados, la proporción de casos que delinquieron bajo los efectos del alcohol ha ido en aumento entre 1965 y 1989, pasando de 19% a un 25%. Entre los delitos cometidos con mayor frecuencia en estado etílico destacan las lesiones, los homicidios, los robos y daños en propiedad ajena y las violaciones. Entre los suicidios captados por el Servicio Médico Forense del D.F., entre 1990 y 1992 un promedio del 25% de los casos se encontraban con niveles elevados de alcohol en sangre, mientras entre las víctimas de homicidios, esto se presentó en un 25.5% de los casos. Los accidentes registrados han ido en descenso en los años recientes, disminuyendo también la proporción bajo los efectos del alcohol. Los accidentes de tránsito representan alrededor del 60% de todos los accidentes.

En los casos de traumatismo captados en 8 servicios de urgencias del D.F., 27.7% de los hombres y 4.3% de las mujeres resultaron con estimaciones positivas de alcohol en sangre. Un 54.4% de los lesionados en riñas o asaltos estaban bajo los efectos del alcohol. En otro estudio, en una muestra de Alcohólicos Anónimos, un 62.2% de los miembros masculinos reportaron haber participado en riñas cuando se intoxicaban, un 58.4% fueron arrestados y un 33.6% detenidos por manejar ebrios.

En base a estos datos se comentan algunas estrategias de investigación y preventivas.

\* División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Instituto Mexicano de Psiquiatría. Calz. México-Xochimilco 101, Col. San Lorenzo Huipulco 14370, México, D.F.

## Introducción

Los accidentes y la conducta violenta constituyen importantes problemas de salud pública en México. Al comparar su incidencia con la de otros países vemos que México se encuentra entre los que presentan las tasas más altas.

En el continente americano, los decesos causados por lesiones en hechos de esa naturaleza afectan a una gran parte de la población. Como puede observarse en el cuadro 1, a mediados de la década de los años 80, entre los países con las tasas más bajas (hasta 50 fallecimientos por 100 000 habitantes) se encontraban Perú, República Dominicana, Canadá, Estados Unidos, Paraguay, Costa Rica, Jamaica, Panamá y Argentina. Los países con tasas que iban entre 50 y 70 defunciones por 100 000 habitantes, incluían a Brasil, Guatemala, Cuba, Venezuela y Trinidad y Tobago. La incidencia más elevada corresponde a México, Colombia y El Salvador con tasas de 81, 77.4 y 127.1 por 100 000 habitantes, respectivamente.

En todos los países el problema tiende a presentarse más entre los hombres; en México, por ejemplo, la tasa en 1986 fue de 128.9, mientras que entre las mujeres fue de 27.4 por 100 000 habitantes. Al analizar los diferentes tipos de accidentes y actos de violencia, en nuestro país, observamos que los homicidios fueron la causa más importante de muerte violenta, seguidos por los accidentes de vehículos de motor. La tasa de homicidios en México (19.6 por 100 000 h.) sólo es superada en América por la de Colombia y El Salvador.

Las defunciones por accidentes y por actos de violencia afectan generalmente a los individuos a una edad considerada como de alta productividad, con los consiguientes daños a su familia y a la sociedad. Los responsables y las víctimas de estos hechos pueden fallecer o ser castigados por la ley, pero aún si el desenlace no es fatal, las pérdidas materiales, sociales, y las incapacidades para los individuos y para la sociedad.

Entre los numerosos factores que pueden incidir para que ocurran los accidentes y los actos de violencia, se menciona frecuentemente el consumo de bebidas alcohólicas, especialmente al alcanzarse ciertos niveles de concentración de etanol en la sangre. En esas condiciones se producen cambios en las funciones motoras, en la concentración y en el estado de ánimo, desinhibiéndose los impulsos y el control de las emociones.

Desafortunadamente, en México son escasos los registros acerca del consumo de alcohol en los accidentes y actos de violencia. En este trabajo se presenta información que proviene de los registros que llevan algunos sectores gubernamentales, y de las investigaciones llevadas a cabo en el IMP.

## Resultados

En la información proveniente de los registros oficiales hay datos sobre los suicidios y los delitos cometidos bajo los efectos del alcohol. No comentaremos aquí extensamente los datos sobre el suicidio, pues éste se trata en otro de los trabajos de este volumen (Borges Guimaraes y cols.).

Se cuenta con información sobre los suicidios, los homicidios y los accidentes registrados durante algunos años en el Servicio Médico Forense del D.F., que es una institución del sector judicial, encargada de establecer, por medio de las autopsias, las causas de los decesos ocurridos en la ciudad de México por causas externas. En el cuadro 2 se observa el número de casos y la proporción de ellos en que se encontró alcohol en la sangre y en las vísceras. En 1990 y en 1991 ocurrió el mayor número de decesos por accidentes; de éstos, casi la mitad fueron de tránsito; le siguen en importancia los homicidios y los suicidios. Sin embargo, en 1992, el número de muertos en accidentes, captados por el SEMEFO, disminuyó considerablemente, por lo que quedaron los homicidios en primer lugar.

En los años registrados, 85% de los homicidios y los suicidios, correspondió al sexo masculino, mientras que la proporción de accidentes en la que participaron los hombres fue de alrededor del 75% en los mismos años. Alrededor del 90% de todos los casos en los que intervino el alcohol, correspondió al sexo masculino; sin embargo, en los suicidios aumentó ligeramente la proporción de mujeres con niveles de alcohol en su sangre.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, proporcionó los datos sobre los delincuentes sentenciados. En el cuadro 3 se presentan los casos en los que intervino la violencia y que fueron sentenciados entre 1985 y 1989. Alrededor del 25% de los delitos cometidos anualmente, ocurrieron bajo los efectos del alcohol. La mayor proporción corresponde a las lesiones, seguidas por los homicidios y las violaciones sexuales.

La información proveniente de los estudios específicos realizados en el IMP, se obtuvo de:

- a) un estudio llevado a cabo en los servicios de urgencias del DF, que incluye el autorreporte de consumo de alcohol, así como la estimación del nivel de alcohol en la sangre por medio del aliento.
- b) el autorreporte de accidentes y actos de violencia relacionados con la ingestión de alcohol de la población general del área urbana, en la Encuesta Nacional de Adicciones.
- c) el autorreporte de accidentes y actos de violencia ocurridos bajo los efectos del alcohol en una muestra de miembros de Alcohólicos Anónimos del DF y área metropolitana.

Las estrategias metodológicas y los resultados de estas investigaciones ya han sido publicados, por lo que aquí sólo se señalarán aquellos aspectos de especial interés para el tema.

En el primer estudio se puede apreciar en el cuadro 4, que más del 70% de la muestra de pacientes que se captaron en los servicios de urgencias acudieron allí por haber sufrido lesiones o traumatismos, y que la mayoría eran hombres. Casi 21% de los traumatismos resultaron con lecturas positivas de alcohol en la sangre (estimaciones iguales o mayores a 10 mg de alcohol por 100 ml de sangre). Al analizar esas lecturas en uno y otro sexo, se encontró que en casi un 28% de los hombres las lecturas fueron positivas y estaban dentro de los niveles más altos de alcohol en la sangre. Además de sufrir menos lesiones, la proporción de mujeres con lecturas positivas de alcohol fue mucho más baja, de sólo 4.3%.

Vale la pena mencionar que el autorreporte de consumo de alcohol anterior al accidente o hecho violento proporcionó aún más casos positivos. Esto puede atribuirse al tiempo transcurrido entre el consumo de alcohol y la lesión, así como el que transcurrió después de haber sufrido la lesión y acudir al servicio de urgencias. Algunos casos no resultaron positivos a la prueba de alcohol en la sangre por esta razón, pero el propio reporte de los lesionados informó que 26.5% había consumido alcohol durante las seis horas anteriores a que ocurriera el accidente, de los cuales 34.8% eran hombres y 5.9% mujeres.

Entre los traumatismos que más se relacionaron con el hecho de beber alcohol se encuentran los que ocurrieron con violencia: 54.4% de las personas lesionadas en peleas o asaltos, estaban bajo los efectos del alcohol. Entre los que resultaron heridos por la colisión de vehículos, un 22.8% había estado bebiendo, y entre los que sufrieron caídas, el 19.5%.

En cuanto a los resultados obtenidos en la ENA (cuadro 5), entre los adultos bebedores de la población general que fueron entrevistados, se reportó que 3.4% había sufrido un accidente automovilístico relacionado con la ingestión de alcohol (6.2% de los hombres y 0.3% de las mujeres) y 3.7% algún accidente de otro tipo (6.3% de los hombres y 0.7% de las mujeres). Un 8.8% manifestó haberse involucrado en una pelea al estar bebiendo (15% de los hombres y 1.6% de las mujeres).

En cuanto al estudio realizado en una muestra de miembros de AA, en el mismo cuadro 5 puede observarse que más de la mitad de los miembros entrevistados manifestó que cuando bebían habían participado en riñas y habían sido arrestados por la policía alguna vez. Aunque esto lo reportaron más los hombres que las mujeres, entre éstas también se presentaron estos problemas. Casi una tercera parte de los miembros de AA señaló haber sido detenido por manejar ebrio, especialmente los del

sexo masculino. Más de la tercera parte de la muestra reportó haber intentado suicidarse pero las mujeres lo hicieron con más frecuencia.

## Discusión

La información disponible confirma la importancia del problema de los accidentes y los actos violentos y reafirma que muchas veces éstos se relacionan con el consumo de alcohol. Es conveniente comparar la información proveniente de diferentes fuentes, pues nos permite atenuar las limitaciones que inevitablemente presentan los procedimientos de registro o de carácter conceptual del problema, y nos permite, conocer diferentes "grados" de problemas. Con esto se quiere señalar que se podría reconstruir una especie de "historia natural" de los accidentes y actos de violencia relacionados con el alcohol al contar con datos de la población general, de la que acude a los servicios de salud, de los que son arrestados, de los que padecen alcoholismo y, finalmente, de los que mueren por causa de estos problemas. Cada uno de estos grupos requiere de aproximaciones distintas y no en todos se pueden utilizar los mismos indicadores para estimar el papel que desempeña el alcohol.

Es necesario mejorar y ampliar la información disponible y contar con datos de otras áreas del país, como las carreteras. Pero aun con sus limitaciones, la información con que se cuenta permite señalar algunas características de la población afectada, lo cual permitirá elaborar mejores estrategias preventivas.

En este sentido y como se ha señalado ya en otras publicaciones, la población que presenta más accidentes y actos de violencia relacionados con el alcohol, son los hombres jóvenes. De ellos, algunos sufren lesiones o son arrestados por esos hechos al consumir alcohol en forma ocasional y excesiva. Muchos de estos bebedores jóvenes presentan otros factores individuales y sociales de riesgo para sufrir estos problemas, pero con el paso del tiempo dejan de presentarlos, por haber cambiado su modo de vida o su forma de beber.

En otros, en cambio, su involucración en estos accidentes y actos de violencia son signos de que su problema de dependencia al alcohol ha evolucionado, y que en unos años tendrán que buscar ayuda en AA o en otro recurso de tratamiento, si es que antes no mueren a causa de alguno de esos problemas. No es fácil saber a cuál de esos grupos pertenece la población afectada, especialmente cuando se trata de los jóvenes. No todos los que se involucran en accidentes o actos de violencia estando bajo los efectos del alcohol son alcohólicos, ni todos los alcohólicos se han involucrado en estos problemas. Pero para cualquier individuo que se inicia en el consumo de alcohol sería necesario que se incrementaran las medidas de seguridad en el medio ambiente, incluyendo las res-

tricciones en la disponibilidad y contexto del consumo de alcohol. También se requiere llevar a cabo acciones educativas dirigidas a los distintos subgrupos de la población, a los hombres y mujeres, jóvenes y adultos, bebedores y alcohólicos y desarrollar estrategias de detección temprana de problemas relacionados con el consumo de alcohol.

## Referencias

1. ENCUESTA NACIONAL DE ADICCIONES: Secretaría de Salud. Dirección General de Epidemiología-Instituto Mexicano de Psiquiatría. 1990.
2. ROSOVSKY H: The self-help element in the treatment of alcoholism: Alcoholics Anonymous en: *Proceedings of the International Symposium on Drug Dependence: From the Molecular to the Social Level*. Secretaría de la Defensa Nacional. Elsevier Publishers, p.p.343-352, 1992.
3. ROSOVSKY H, CASANOVA L, PEREZ C: Las características de los grupos y de los miembros de Alcohólicos Anónimos En: *Anales de la VI Reunión de Investigación del IMP*, p.p.138-142, 1991.
4. STEPHENS CH, ROSOVSKY H: Alcohol consumption and casualties: A comparison of U.S. and Mexico emergency room populations. *J of Studies on Alcohol*, 51(4):319-326, 1990.